

San Isidro y Santa María de la Cabeza

Figuras populares (siglo XIX)

Figuritas de arcilla policromadas

- [1] (Al: 18 x An: 7 x L: 6 cm.), MMM IN: 6193
y (Al: 22 x An: 8 x L: 8 cm.), MMM IN: 6194
[2] (Al: 20 x An: 16 x L: 17 cm.), MMM IN: 17888
[3] (Al: 19 x An: 16 x L: 7 cm.), MMM IN: 17893

En la ejecución de estas figuras ha intervenido un artista con mucha más preparación y conocimiento que en las siguientes. Están todas ellas realizadas con molde, las IN nº 17.888 y 17.893 están realizadas con el mismo molde y, con el barro aún fresco, modificada ligeramente la figura de San Isidro hasta extremos que llegan al amaneramiento en la IN 17.893. Los dos pares de figuras representan los mismos milagros: el milagro de la fuente y el cruce del río sobre la mantilla, en la IN 17.888 Santa María de la Cabeza ha perdido la alcuza del aceite.

Las figuras individuales, también realizadas a molde, están ejecutadas con mayor corrección que las parejas y representan los mismos milagros, en la figura del Santo la reja de arado parece más una espada que un útil de labranza, en esta figura San Isidro ha perdido la mano derecha y la izquierda es desproporcionadamente grande. Santa María de la Cabeza aparece sobre un pedestal inspirado en los pedestales de las figuras de porcelana del último tercio del siglo XVIII y principios del XIX de los que tan abundante producción tuvo la Real Fábrica del Buen Retiro.

Las figuras de los santos patronos están inspiradas en las numerosas figuras que circulaban en el mercado madrileño de porcelanas con tema pastoril y popular idealizado, inspirado, a su vez, en las escenas bucólicas de Watteau. Las vestimentas tienen perfectas combinaciones de colores y están en magnífico estado, y recuerdan a los barros populares andaluces y murcianos del siglo XIX.





San Isidro y Santa María

Figuritas populares (siglo XIX-XX)

Arcilla cocida policromada

[4] (Al: 11,5 x An: 9 x L: 12 cm.), MMM IN: 6192

y (Al: 13 x An: 8 x L: 4 cm.), MMM IN: 6195

Figurillas realizadas por un artesano popular, parecen más unas figuras infantiles que de artesanía popular. El yugo de los bueyes es de un tamaño desproporcionado al de los propios bueyes y éstos no guardan la debida escala con San Isidro. El milagro del pozo es sugerido de manera muy esquemática con una pequeña elevación con una fosita junto al Santo.

A pesar de la falta de habilidad en la ejecución de estas figuras, no dejan de tener una ingenuidad infantil que las hace graciosas y recuerdan a las tradicionales figuras de belén. Iconográficamente son singulares, pues no es común ver a San Isidro arando, sino a los ángeles.

